



Cuento asiático

El gorrión y la astilla

Un gorrión voló hasta un árbol. Mientras se posaba en la rama se le clavó una astilla en la patita. El gorrión acudió lamentándose al tahonero Alí:

-Tahonero, buen tahonero, tu mesa estará colmada de pan, tu puchero estará lleno de carne si me quitas esta astilla de la patita. Tengo que ir al colegio, pero volveré muy pronto.

El tahonero Alí extrajo la astilla de la pata del gorrión y la puso en el horno. Pero más tarde, mientras estaba haciendo la limpieza, se le cayó en el fuego y se le quemó.

Cuando el gorrión volvió del colegio, le dijo:

-Tahonero, buen tahonero, devuélveme mi astilla...

El tahonero Alí respondió:

-Es una pena, pero cuando estaba haciendo la limpieza se me cayó en el fuego y se quemó.

El gorrión se mostró muy disgustado y lo amenazó:

-Si quieres pelear, peharemos; si quieres gritar, gritaremos; te reventaré un ojo y tú me reventarás un ojo a mí.

El tahonero Alí dijo:

-No estamos peleando, no estamos gritando, no estamos reventándonos los ojos. A cambio de la astilla te prepararé una buena hogaza.

El gorrión cogió la hogaza, la llevó a la cabaña de una vieja y le dijo:

-Cuídeme, buena mujer, esta hogaza, que debo ir al colegio, pero volveré muy pronto.

La vieja cogió la hogaza y pretendía guardarla, pero exhalaba tal aroma, era tan tierna, tan apetecible, que no pudo resistir la tentación y se la comió.

Cuando el gorrión volvió del colegio, le dijo:

-Buena mujer, devuélveme la hogaza.

Y la vieja dijo:

-Es una pena, pero tu hogaza exhalaba tal aroma, era tan tierna, tan apetecible, que no pude resistir la tentación y me la comí.

El pájaro se mostró muy disgustado y la amenazó:

-Si quieres pelear, peharemos; si quieres gritar, gritaremos; te reventaré un ojo y tú me reventarás un ojo a mí.

La vieja dijo:

-No estamos peleando, no estamos gritando, no estamos reventándonos los ojos. A cambio de tu hogaza te daré un cabrito.

El gorrión cogió el cabrito, lo llevó a la cabaña de su tía y dijo:

-Tita, buena tita, cuídame este cabrito. Tengo que ir al colegio, pero volveré muy pronto.

Después se fue al colegio. Cuando volvió, dijo:

-Tía, querida tía, devuélveme mi cabrito.

Pero la tía respondió:

-Es una pena, pero se ha casado nuestra hija y hemos matado el cabrito para el banquete de bodas.

Entonces el gorrión cogió el tambor y los palillos, voló hasta el tejado y comenzó a cantar, acompañado por redobles de tambor:

Con mi cabrito mi tía a su hija ha casado,
Y con las uñas un bastón ha fabricado.

Con mi cabrito mi tía a su hija ha casado,
y con los ojos un espejo ha fabricado.

Con mi cabrito mi tía a su hija ha casado,
con las orejas una cuchara ha fabricado.

Con mi cabrito mi tía a su hija ha casado,
y con su cola una escoba ha fabricado.

Con mi cabrito mi tía a su hija ha casado,
y con su piel una alfombra ha fabricado.

Con mi cabrito mi tía a su hija ha casado,
y a su sobrino ni siquiera ha invitado.

Y el pobre gorrión, triste por tanta ingratitud, saltó desde el tejado y se rompió el hueso del pescuezo.